

Soluciones en sexualidad infantil y adolescente

Estrategias breves para:
mamá/papá/maestra/profesores/
orientadores/psicólogas/
psicoterapeutas

Fernando Álvarez Vázquez
María Elena Balsa Sabbagh



ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	<i>ix</i>
<i>Prólogo</i>	<i>xiii</i>
<i>Introducción</i>	<i>xvii</i>
CAPÍTULO I. EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD.....	1
La educación en sexualidad desde casa.....	2
Educación de la sexualidad en el ámbito educativo.....	10
Una educación de la sexualidad a la medida	15
CAPÍTULO 2. INFORMACIÓN BÁSICA PARA EDUCAR SOBRE SEXUALIDAD.....	21
El modelo de los cuatro holones de la sexualidad: reproductividad, género, vínculos afectivos y erotismo ..	22
Conceptos básicos y diversidad en la sexualidad	26

CAPÍTULO 3. DESARROLLO PSICOSEXUAL	
INFANTIL Y ADOLESCENTE	39
Etapa del nacimiento a preescolar	40
Etapa primaria baja 1º, 2º y 3º grado.....	49
Etapa primaria alta 4º, 5º y 6º grado.....	52
Etapa de secundaria y preparatoria.....	60
Dudas de mamá y papá sobre el desarrollo psicosexual de sus hijos.....	71
CAPÍTULO 4. LA RELACIÓN Y COMUNICACIÓN	
COMO BASE DE LA EDUCACIÓN	
DE LA SEXUALIDAD	85
Fomentando una comunicación efectiva desde casa.....	86
Relaciones y modelos de familia:	
su influencia en los aprendizajes sobre la sexualidad	93
Herramientas para una comunicación efectiva con los hijos	102
La comunicación y las relaciones en la comunidad educativa.....	104
Herramientas para la comunicación efectiva en la comunidad educativa.....	108
CAPÍTULO 5. ESTUDIOS DE CASO:	
APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS.....	117
La niña que se masturbaba en el salón de clases.....	118
La niña que no sabía decir “no” a juegos sexuales	125
El niño al que su mente le ordenaba pensar y decir cosas sobre los órganos sexuales.....	131
La niña que vio porno en una <i>tablet</i>	135

La joven que no sabía si salir del clóset.....	143
El niño que no sabía si era gay	152
La niña que “despertó a la sexualidad”	157
La niña que no podía dejar de ver pornografía.....	162
El caso de Frida. Una niña <i>trans</i> que los demás dudaban que existiera.....	167
¿Qué experimentan los jóvenes en las redes sociales?...	183
El chico <i>trans</i> que abrió su corazón	188
CAPÍTULO 6. INTERVENCIÓN ESTRATÉGICA. CÓMO CONSTRUIR SOLUCIONES EFECTIVAS	195
BIBLIOGRAFÍA.....	201
ACERCA DE LOS AUTORES.....	211

CAPÍTULO 1

EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD

“La primera tarea de la educación es agitar la vida, pero dejarla libre para que se desarrolle.”

María Montessori

Cuando hablamos de sexualidad nadie puede quedarse al margen. Somos seres sexuales durante toda nuestra vida: desde la unión del óvulo y el espermatozoide que nos conformó, hasta el día en que morimos.

A pesar de que la sexualidad da pie a largas y polémicas conversaciones, muchas personas tratan de no hablar abiertamente del tema, y si alguien lo toca se incomodan o cambian rápidamente a otro tópico; procuran hablar en voz baja o disimuladamente, y quizá hasta en broma, pero difícilmente lo hacen de manera abierta porque no lo conciben como algo natural y normal.

Sin embargo, en los medios de comunicación se da una exposición explícita de la sexualidad. Ellos son los dueños y amos de las tendencias actuales en su ejercicio. Imponen un deber ser en los comportamientos de todos, que empuja hacia la maximización de un desempeño sexual genital, convirtiéndolo en una “obligación sexual que origina la incapacidad de su plena realización” (Nardone y Rampin, 2007, p. 21). Dejan de lado elementos que le darían un sentido más profundo como la intimidad, los vínculos, la asertividad, la comunicación, el amor, el cuidado y autocuidado, entre otros.

Por lo tanto, estamos expuestos a mensajes contradictorios. Por un lado hay una sobreexposición a información y contenido con carga sexual en los medios masivos de comunicación, y por el otro, dentro de las instituciones educativas muchas veces los padres de familia ejercen una presión para que se limiten ciertas temáticas que les parecen amenazantes. Las escuelas se ven avasalladas por los prejuicios e ideologías restrictivas que vienen de casa.

La educación en sexualidad desde casa

La mayoría de las personas han ido construyendo su historia sexual, experimentando sobre la marcha, muchas veces sin guía ni claridad de lo que sí se vale y de lo que no. A pesar de que este es uno de los principales miedos que enfrentan los padres de familia respecto a la vida sexual de los hijos, el temor de que actúen a partir de la desinformación,

no genera una solución acorde al problema: brindar información adecuada para cada edad, oportunamente.

Por alguna extraña razón, este miedo genera lo contrario: un silencio rotundo sobre el tema, como si la sexualidad fuera un fantasma que está presente pero del que nadie habla.

El ejercicio de nuestra sexualidad depende mucho de lo que la familia construye a través de sus narrativas, de lo que se dice y también de lo que no. Estas narrativas se heredan de generación en generación. Aun cuando los matices cambian, el mensaje de fondo “no hablemos de sexualidad”, se mantiene. En general, hemos observado que al impartir educación de la sexualidad, los padres y madres de familia también hablan de un segundo miedo relacionado con el anterior: dar información de más. Refieren principalmente, el compartir conocimientos no aptos para la edad física y psicológica del niño o niña, “¿cómo sé que no daré información de más?”, preguntan frecuentemente los papás, y sobre todo las mamás.

Las respuestas a estas preguntas solo las pueden hallar en cada uno de sus hijos e hijas. Al contestar a una duda, primero deben sondear por qué surge esa curiosidad, quién o quiénes están involucrados en sus dudas, hasta dónde se imagina o conoce la respuesta, y luego, indagar cómo se siente al respecto. Con esta información previa, se puede dar una respuesta precisa a lo que el hijo está preguntando, sin dar ni más ni menos de lo que él pide. Esto genera un clima de confianza, que es lo más importante al momento

DESARROLLO PSICOSEXUAL INFANTIL Y ADOLESCENTE

“Si el sexo es sucio en el cuarto de los niños,
no podrá ser limpio en el lecho nupcial.”

A.S. Neill

El desarrollo psicosexual se entiende como las características biológicas, psicológicas y sociales más comunes alrededor del sexo-género que se presentan en cada etapa o período temporal de la niñez y la adolescencia. Es un tema abordado desde diferentes perspectivas de la psicología y algunos autores han descrito sus observaciones y experiencias, dando una vasta información sobre el proceso de llegar a la vida adulta. En este apartado retomamos aportaciones de estos autores para presentar las características del desarrollo psicosexual infantil y adolescente que están relacionadas con la educación de la sexualidad. Realizamos una división

a priori para describir las características del pensamiento y el comportamiento en cada una de estas etapas, lo cual no significa que todos los niños tengan que cumplir con todas las descripciones que hacemos, solo se trata de una guía que respeta y reconoce la singularidad de cada niño.

Etapa del nacimiento a preescolar

Desde el nacimiento hasta los 5 años (aproximadamente)

Desde que somos concebidos existe una carga cromosómica xx o xy que dará por resultado el desarrollo de los órganos sexuales con los cuales se hará la primera “clasificación sexual” de niño o niña. Sin embargo, independientemente de a cuál de los dos grupos se le asigne (asignación sexual), durante el primer año de vida, al bebé le agrada ser acariciado y sentir el contacto físico amoroso. Tanto las caricias como la alimentación y el cuidado, formarán la base de las relaciones amorosas posteriores que esta persona establecerá. No obstante, culturalmente hacemos diferencia al acariciar a niños y niñas, lo cual da inicio a un trato distinto por género y ya no solo por el sexo. En realidad, no hay una diferencia entre las necesidades de cariño que tienen, esto es un mito, sin embargo, suele tratarse con más cariño y ternura a una niña que a un niño, dejando a este último, en muchas ocasiones, sin recibir manifestaciones de afecto.

En cuanto al desarrollo psicosexual, a la edad de los dos a tres años, los niños comienzan a preguntar explícitamente sobre sexo y descubren que corporalmente no somos

todos iguales. La estimulación la enfocan a sus órganos sexuales, desarrollan una autoimagen de niño o niña, adoptando los roles propios de cada sexo que se han asignado en la cultura donde viven. Es común que crezcan con ideas erróneas como: “los niños juegan fútbol y las niñas a las muñecas”; ellos son “más fuertes” y ellas “más débiles”. Las personas nacemos hembras o machos en el sentido biológico, pero no masculinos o femeninos como expresión de género.

Entre los tres y los cinco años, se descubre la identidad sexo-genérica como niño o niña. Así establecen el sentido de lo que es femenino y lo que es masculino. Aprenden a identificar a cuál género pertenecen y a cuál corresponden las personas que los rodean. Es en esta edad cuando se establece su identidad de género; sentirse hombre o mujer e identificarse con su sexo biológico. Por lo tanto también es posible que los niños puedan identificarse con el otro género, independientemente de su sexo biológico.

Es importante mencionar que estas conductas deben presentarse de manera consistente e insistente, es decir, que se repiten constantemente no solo por un día, sino mínimo por seis meses (DSM-V). Su interés en realizar actividades del otro género se mantiene durante un tiempo y se manifiesta en diversas actividades, no parece un capricho o una necesidad por desempeñar un papel en alguna actividad lúdica. Se conserva también en diversos ambientes como la casa y el colegio.

En ocasiones, los adultos a cargo como padres y profesores, suponen que es una confusión de términos, y corrigen

LA RELACIÓN Y COMUNICACIÓN COMO BASE DE LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD

“Lo más importante en la comunicación
es escuchar lo que no se dice”

Peter Drucker

La educación de la sexualidad no solo se basa en la información que brindamos a los pequeños: sus ingredientes principales son los aspectos psicoafectivos y emocionales de la relación y la comunicación que se establece cuando se interactúa con ellos. Al tratar estos temas es obligada la construcción, en el día a día, de una relación de confianza que facilite la exposición de dudas, así como el tener la apertura para dar información de una manera veraz y amorosa, tanto en casa como en la escuela.

Fomentando una comunicación efectiva desde casa

Se requieren dos ingredientes indispensables al preparar el terreno que facilite la germinación de nuevas actitudes ante la sexualidad: la relación y comunicación entre padres e hijos —ese conjunto de palabras, tonos, lenguaje no verbal y contexto que constantemente está emitiendo mensajes a través de las interacciones—.

Entendiendo que toda conducta es comunicación, de acuerdo a Watzlawick, Beavin y Jackson, (2008) esta tiene 5 axiomas:

Primero. Es imposible no comunicar. No tenemos la opción de comunicarnos o no.

Todo lo que digamos o hagamos se trasmite como un tipo de mensaje. Incluso si hacemos “nada” eso ya es un mensaje. Todo comportamiento es una forma de comunicación, y como jamás nos dejamos de comportar, jamás nos dejamos de comunicar por lo que las expresiones como “ausencia de comunicación” o “no hay comunicación” son prácticamente impensables.

Si cuando un pequeño de cinco años pregunta ¿cómo es que se hacen los bebés? tú te quedas callado, le estás dando un mensaje, que lo quieras o no, está influyendo en el niño, tal vez interpretado como que es un tema del cual no debe hablar abiertamente. Pero la curiosidad no queda suprimida, ya que es una condición tan natural del ser humano, que en el caso de los pequeños, se vuelve aún más fuerte. Si ya se hizo la pregunta de cómo se hacen los bebés,

lo más probable es que busque en distintas fuentes la respuesta.

Segundo. Toda comunicación tiene un nivel de contenido y de relación.

En toda comunicación existe un mensaje que depende del tipo de relación en el que se esté transmitiendo. Por ejemplo: existe el mito de que los padres son los que deberían hablar de sexualidad con sus hijos varones y las madres con sus hijas, si en una familia que cree esta premisa, cuando la hija le comente a su padre que ya tuvo su menarca (primera menstruación), no sabrá que hacer y su reacción será muy atropellada e irá acompañada de ideas sexistas como “yo no sé de eso, plátalo con tu madre”, o en todo caso, pedirá la ayuda de su pareja para que intervenga en la situación. Pero si su hijo le dice que ya tiene novia, que tuvo su primer beso o que mantuvo relaciones sexuales por primera vez, la reacción será de sorpresa y júbilo, con un manejo ecuánime de la situación. En ambos casos, el padre con su reacción estará reforzando esa creencia de que hay cosas que los hombres deben hacer a diferencia de las mujeres.

Tercero. La comunicación se define por la puntuación o significados particulares que es preciso aclarar en cada intercambio.

La mamá de una adolescente de secundaria, tratando de generar confianza entre ella y su hija, le pregunta si ha tenido orgasmos con su novio, la joven le dice que no le pregunte esas cosas, y la mamá sigue insistiendo en

su intención de forjar una “buena” relación con la chica. En este ejemplo la mamá “puntuá” (interpreta) la pregunta positivamente, como una forma de establecer una relación “abierta” con su hija, y la hija la “puntuá” (interpreta) negativamente, como una invasión a su privacidad, generándose así el efecto contrario al buscado por la mamá, debido a la diferencia en la puntuación de cada una; este es un proceso cíclico de intercambio constante.

Cuarto. Los elementos digitales son elementos con significados universalmente entendidos como la escritura o el lenguaje verbal y los elementos analógicos son representativos o referenciales como los ademanes, las entonaciones, el uso de metáforas o analogías.

Por ejemplo, si el niño pregunta: ¿qué es un condón? y le responden: ¿por qué preguntas eso? con un rostro serio y un tono áspero, se envía un mensaje desaprobatorio; en cambio si se utiliza un tono amable y cordial, el mensaje que se otorga es de aceptación. Los elementos analógicos se reflejan en cómo se dice, no lo que se dice.

Quinto. Cada “transacción” de comunicación puede ser simétrica o complementaria.

En el caso de los juegos sexuales entre dos niños de la misma edad o desarrollo psicosexual, podemos ver que la comunicación es simétrica porque los participantes tienen la misma “jerarquía”, implícita o explícitamente. En el caso de un abuso sexual o juego abusivo, lo que se da es una comunicación complementaria ya que un participante tiene más poder que el otro por lo que lo obliga, por medio de la fuerza o de la manipulación, a hacer algo que no desea.

ESTUDIOS DE CASO: APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS

“La práctica sin teoría es ciega y
la teoría sin práctica es estéril”

Kant

El camino hacia las soluciones depende de los “lentes teóricos” que usemos, y de acuerdo a nuestra experiencia, los modelos que han dado resultado para la resolución de casos que presentaremos en este capítulo son la terapia breve estratégica evolucionada de Giorgio Nardone (2002; 2004; 2012; 2015) y la terapia narrativa de White y Epston (1993) y de Freeman, Epston y Lobovits (2016).

Las estrategias de la terapia breve permiten hacer sentir a los pacientes el propio avance en poco tiempo y modificar su autoconcepto y su actitud hacia su entorno, lo cual

contribuye a lograr una autorretroalimentación constante que facilita su progreso.

Por su parte, en la terapia narrativa se asume que el cliente (llamado habitualmente “coautor” o “coautora”), y no el terapeuta, es la persona experta en la historia de su vida. No es que el paciente se limite a aportar información para que el terapeuta genere un diagnóstico y un programa de tratamiento, sino que ambos trabajan construyendo una manera útil y adaptativa de presentar la historia de la vida del cliente. White, propone una serie de preguntas para indagar, y sobre todo construir, nuevas narrativas que enriquezcan la vida del paciente. Desde luego que al tratarse de una propuesta narrativa, el eje rector de este modelo es la externalización de las vivencias, a través de un “antilinguaje”, término acuñado por su colega y coautor de otros textos, David Epston (White, 1991).

Este camino hacia la solución, que hemos diseñado desde el trabajo terapéutico, no lo podemos pensar sin que vaya acompañado por una visión constructivista, la cual plantea que no existe una realidad única y objetiva, tal como la pretende la filosofía positivista y todos sus derivados teóricos.

La niña que se masturbaba en el salón de clases

Un par de padres jóvenes llamaron por teléfono muy angustiados porque su hija de 3 años no lograba controlarse